



TONIA

Luz Arcas, La Fármaco

UNA OBRA DE
LUZ ARCAS,
LA PHÁRMACO

*

COPRODUCIDA POR
EL FESTIVAL DE OTOÑO
DE MADRID





Toná surgió en los viajes a Málaga para visitar a mi padre, bastante enfermo. En su casa, donde me crie, me reencontré con referencias, iconos, símbolos que tenía casi olvidados. Recordé anécdotas y miedos, reconectando con el folclore de mi infancia. Quería bailar un sentimiento que es propio de ese folclore: la muerte como celebración de la vida, la fiesta y la catarsis individual y colectiva.

Estaba trabajando en un nuevo proyecto con las también malagueñas Luz Prado (en la música) y Virginia Rota (en los audiovisuales), cuando les propuse indagar en esa poética compartida. Luz había trabajado mucho sobre los verdiales, folclore malagueño prerromano, probablemente de origen fenicio, que en gran medida ha sobrevivido a las sucesivas colonizaciones culturales y todo intento de domesticación. Virginia, por su parte, acababa de inaugurar una exposición sobre el luto en Andalucía.

La memoria colectiva y los imaginarios populares son cruciales porque nos acogen y nos salvan del individualismo invitándonos a elaborar un relato compartido. Como todo lo relacionado con el pueblo, esta memoria cultural está llena de problemas, sin

duda, pero volver a ella, para ensuciarla, renombrarla, y así, vitalizarla, es un acto de libertad frente al totalitarismo cultural o cualquier intención neoliberal de imponer o capturar un sentido, que solo esa colectividad puede administrar performativamente. También es un acto de resistencia contra el intento de nuestro sistema de desterrar y negar la enfermedad, la vejez y la muerte, que nos hace débiles cultural y espiritualmente y por lo tanto, dominables.

En la biblioteca de mi padre me reencontré con una biografía de Trinidad Huertas, La Cuenca, una bailaora malagueña del siglo XIX que se hizo famosa en todo el mundo con un número en el que representaba a una torera en plena faena y que le dio el sobrenombre de La Valiente.







He recuperado otras referencias de mi infancia, como la figura de la Virgen del Carmen, embarcada en procesión por el mar cada 16 de julio, en una fiesta que, como tantas otras del mundo popular, expresan un paganismo y un arcaísmo anterior al catolicismo y que sin embargo éste siempre ha aprovechado para articular sus mitos. También recuerdo cuando un amigo de mi padre nos llevaba de noche a esperar a que se apareciera la virgen entre los olivos. Me interesa la experiencia del milagro como la aborda Pasolini, como Ana Mendieta: la metafísica de la carne, su espectacularidad pobre, el testigo inesperado.

Los milagros están hechos de muchas cosas pero sobre todo, de la necesidad de que ocurran. Su carácter devocional no requiere una estructura formal demasiado elaborada, como dice mi amigo Rafael SM Paniagua «la eficacia de las formas culturales populares es de otro tipo. Su precisión es de otro tipo. Podemos elaborar una creencia a partir de una imagen abyecta, una mancha en la pared, un Cristo mal pintado. La devoción popular se organiza en torno a imágenes malas».



Confieso que el proceso de creación ha sido una liberación. Ojalá lo sea también para el público. Toná nace de la necesidad de encarnar una identidad amplia, que no pretende definirse esencialmente, ligada orgánicamente a la memoria colectiva y los imaginarios populares, con toda su conflictividad. Una poesía que transmite la carne, el pulso vital, llenos de rabia y de alegría, también de prejuicios y supersticiones. Un dolor antiguo y fértil que nos construye lentamente, desde la infancia.

Una identidad tan luminosa como oscura, que no se resume en términos de productividad y consumo, un derroche físico que se niega a inscribirse en las inercias de la opinión y su euforia, la pose, el protocolo.

Un cuerpo reconciliado con sus fuerzas vitales, entretejido de enfermedad, vejez, muerte, y que se relaciona descaradamente con los símbolos, para ensuciarlos, pisotearlos, renombrarlos, mientras grita: son nuestros, nos pertenecen.

Un cuerpo que no escoge entre creer o sospechar: hermana fe y nihilismo y se repite amar es tener el cielo y ver que el cielo no tiene nada.



«La vergüenza es el sentimiento que salvará a la Humanidad» dice el protagonista de Solaris. No será el amor, sino la vergüenza.

Un dolor que es antiguo y fértil: la carne, los cuerpos. La identidad es el misterio que se esconde en cada cuerpo y que surge de la reconciliación íntima con la vergüenza.

Busco en los cuerpos el baile, no la danza sino el baile, su folclore, su herida: cuando la dignidad humana nos convoca y se atreve a pisotear el suelo con la potencia de la vergüenza. La rabia más hermosa, la herida más abierta.



EQUIPO ARTÍSTICO

Baile

Luz Arcas

Violín y electrónica

Luz Prado

Voz, palmas y percusiones

Lola Dolores

* * *

Dirección artística,
dramaturgia, coreografía
y espacio escénico

Luz Arcas

Dirección musical
y composición

Luz Prado

Asistencia escénica
y coreográfica

Abraham Gragera

Acompañamiento
dramatúrgico

Rafael SM Paniagua

Asistencia artística

Nino Laisné

Vestuario

Carmen 17

Diseño y confección
de bandera

Isa Soto

Iluminación

Jorge Colomer

Espacio Sonoro

Pablo Contreras

Dirección Técnica

Cristina Bolívar

Fotografía y Vídeo

**Virginia Rota,
Jorge Colomer
y Tristán Pérez Martín**

Diseño Gráfico

María Peinado

Diseño y coordinación
de producción

**Alberto Núñez
Alex Foulkes**

Producción ejecutiva
y Tour Manager

Fernando Jariego

Coproducida por
**El Festival de Otoño de
Madrid**

* * *



«La búsqueda de un nuevo lenguaje , capaz de amalgamar danza contemporánea y flamenco, la búsqueda virtuosa de una bailarina y coreógrafa que habla con cada fragmento de su cuerpo y que nos sorprende con los simbolismos sacados del mundo taurino y de las fiestas españolas»

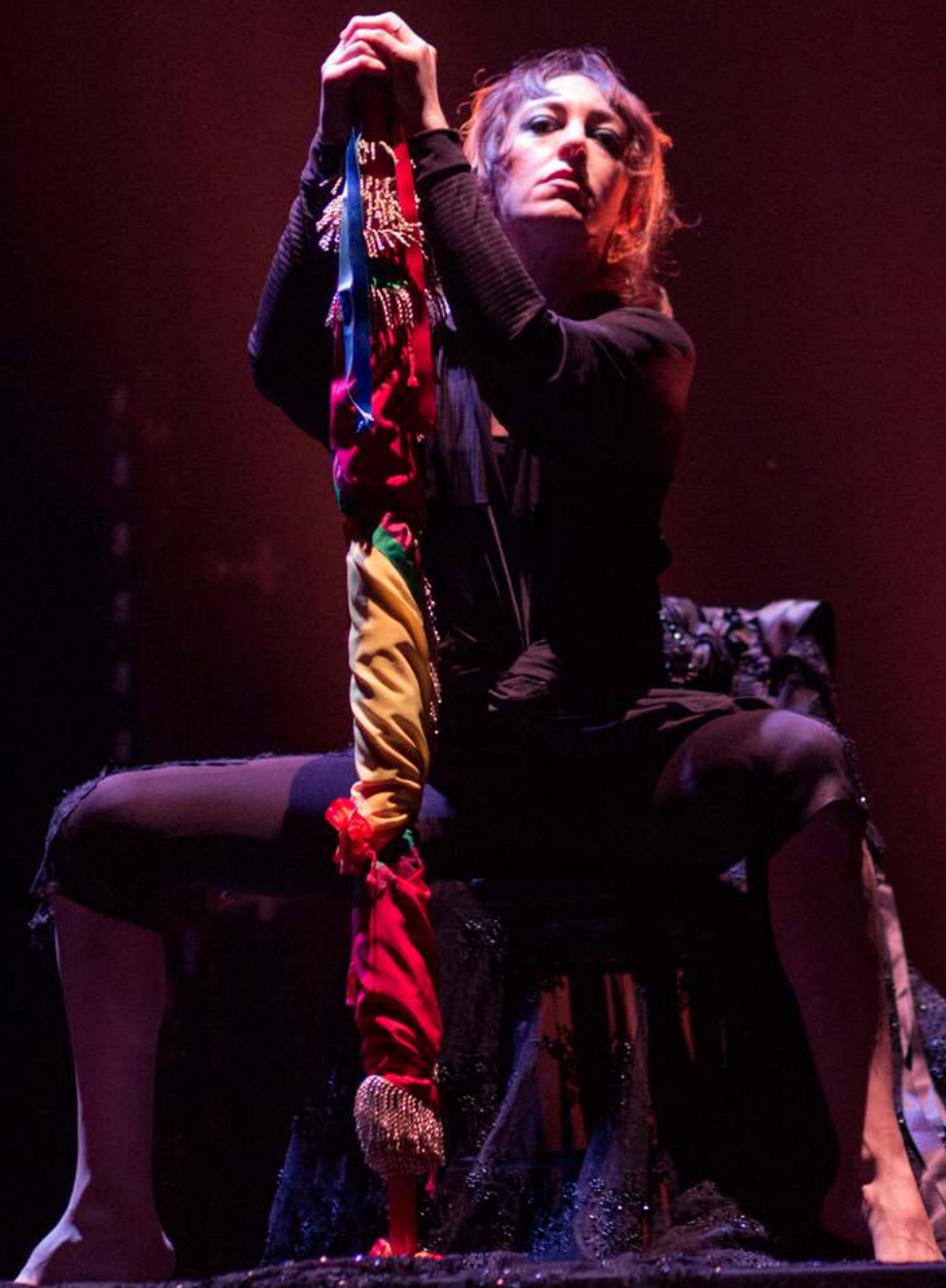
«De hecho se podría concebir un espectáculo sólo con el movimiento de los pies de Luz Arcas , que son el núcleo, el quid y la espina dorsal de su partitura física , de sus danzas atávicas, de su estar en escenario»

FIORENZA SAMMARTINO
PERSINSALA



«Una hora de pura energía y catarsis en la que la artista baila la muerte incorporándola en una atmósfera folclórica»

SARA G. CORTIJO.
SIDESOUT





Luz Arcas | La Phármaco

Luz Arcas (Premio Nacional de Danza 2024) es bailarina, coreógrafa y directora de escena. Funda la compañía La Phármaco en 2009.

Sus últimas creaciones son *Tierras raras* (2025), estrenada en el festival Madrid en danza (Teatros del Canal) en coproducción con el Mercat de les Flors (Barcelona) y Ma-scène nationale Pays de Montbéliard (Francia), y *Morphine. Nana para Emmy Hennings*, de la que mostraron algunos fragmentos en formato performances en el Museo Reina Sofía de Madrid, la galería Kadist de París o el Bozar de Bruselas, y que se estrena en el Teatro de la Abadía de Madrid en enero de 2026.

Actualmente trabaja en la creación de la pieza *Masa* para la Compañía Nacional de Danza (España), que se estrenará en mayo de 2026 en Matadero (Madrid).

Recoge sus anteriores trabajos en dos proyectos: *Bekristen/ Tríptico de la prosperidad* (2019-2023), formado por las piezas *La domesticación*,

Somos la guerra y *La buena obra*, coproducido por el Festival de Otoño, el Centro de Cultura Contemporánea Condado, Teatros del Canal de Madrid, el Teatro Central de Sevilla y el Centro de Creación Contemporánea Graner de Barcelona, y el *Ciclo de los milagros* (2020-2022), formado por las piezas *Toná*, *Trilla* y *Mariana*, esta última coproducida por la Bienal de Flamenco de Sevilla, Teatros del Canal de Madrid y Ma-scène nationale Pays de Montbéliard.

Ha coreografiado para el Víctor Ullate Ballet (2018), para la Compañía Nacional de Danza de El Salvador (2019 y 2021) y para el IPCNA de Perú (2021). Ha coreografiado la ópera *Rigoletto* (2023), dirigida por Miguel del Arco, producida por el Teatro Real de Madrid, la Ópera de Tel Aviv, la ABAO Bilbao Ópera y el Teatro de la Maestranza de Sevilla. Ha dirigido y coreografiado la obra *Bordo Poniente*, producida por la Universidad y la FIL de Guadalajara, la UNAM y la DAJU de Ciudad de México (México, 2024).

Como directora escénica ha creado *Todas las santas* (2022), en colaboración con las actrices salvadoreñas Egly Larreynaga y Alicia Chong, coproducida por el FIT de Cádiz, y *Psicosis 4.48* (2023), coproducida por el Teatro Español de Madrid, por la que la

protagonista, Natalia Huarte, recibió el Premio Max a la Mejor Interpretación Femenina (2024).

Ha realizado proyectos artísticos en India (Nueva Delhi, National School of Drama 2015), y en Guinea Ecuatorial (Malabo, 2015- 2016).

Es autora del libro *Pensé que bailar me salvaría* (Contintametienes, 2022), del que ha editado una segunda edición.

Luz Arcas ha sido también galardonada con el II Premio Godot 2023 a mejor obra de danza por *Mariana*, y ha sido finalista a Mejor intérprete femenina de danza en los premios Talía en 2023. Fue finalista en los Premios Max en varias categorías con *Somos la guerra* en 2022, y a Mejor intérprete de danza con *Kaspar Hauser. El huérfano de Europa* en 2017. Ha recibido el premio El Ojo Crítico de Danza 2015 y Mejor intérprete de danza en Premios Lorca ese mismo año. Es Premio Injuve 2009 y Málaga Crea 2009.





Contacto

-

Dirección artística

Luz Arcas

lapharmaco@gmail.com

+34 639 577 053

Producción y coordinación

Alex Foulkes

coordinacion.lapharmaco@gmail.com

+34 658 936 146

-

lapharmaco.com

